

ENRIQUE GOMEZ-CORREA

# EL CALOR ANIMAL



EDICIONES MANDRAGORA-SELLO  
DEL GRUPO FUEGO DE LA POESIA  
SANTIAGO-CHILE  
1973

ENRIQUE C.



UNIVERSIDAD DE TALCA  
BIBLIOTECA CENTRAL



3 5604 00144111 0

EL CALOR  
ANIMAL



ENCUENOS MARRAGUERA-BELLO  
DEL GRUPO FÍSICO DE LA FUERZA  
SANTIAGO DE LOS RÍOS  
1973

ENRIQUE GOMEZ-CORREA

# EL CALOR ANIMAL

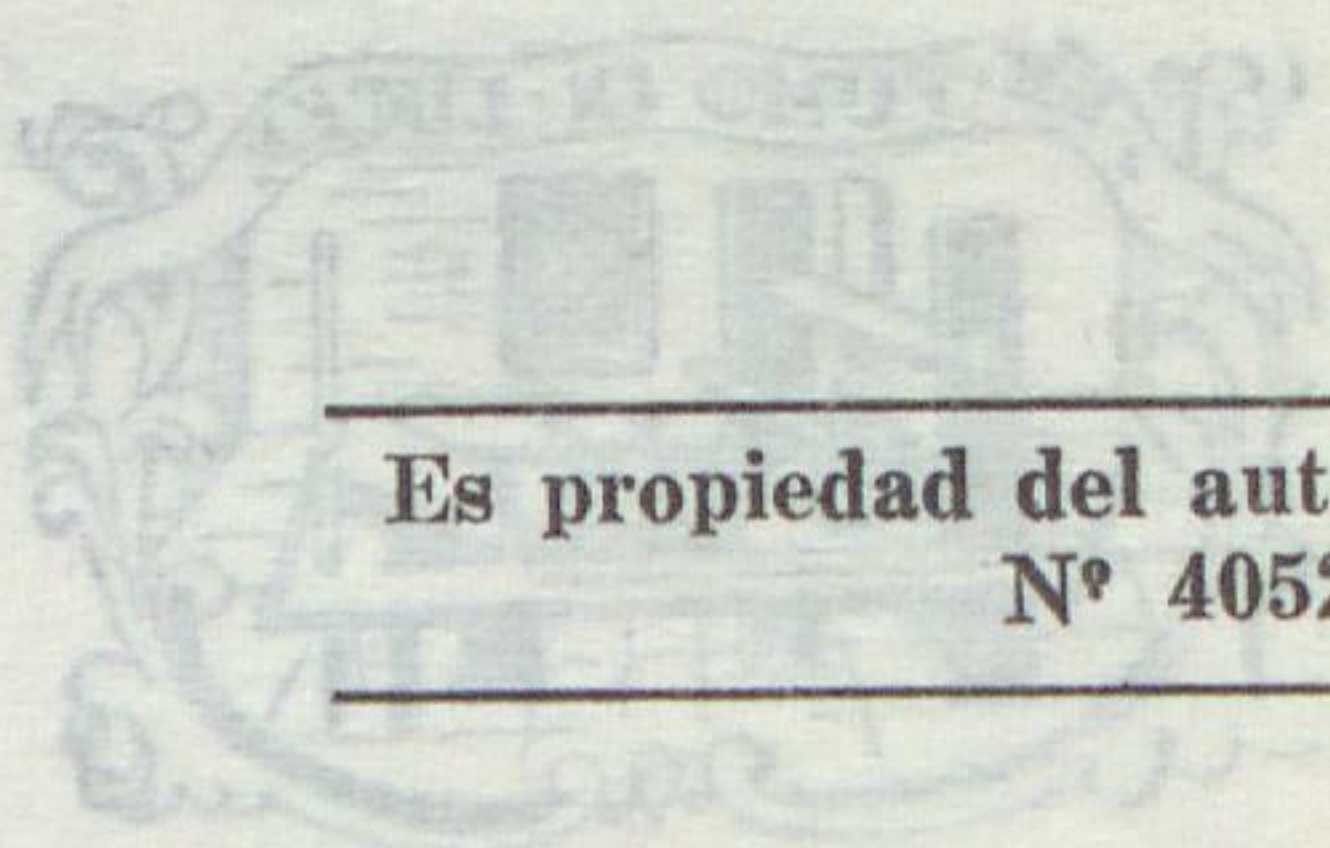
A WALEIRA



EDICIONES MANDRAGORA-SELLO  
DEL GRUPO FUEGO DE LA POESIA  
SANTIAGO-CHILE  
1973

ENRIQUE COMEZ-CORREA

# EL CALOR ANIMAL



Es propiedad del autor - Inscripción  
Nº 40524



EDICIONES MANDACORA-SILLO  
DEL GRUPO FUEGO DE LA POESIA  
SANTIAGO CHILE  
1973

*"Te debes partir hacia el Este hacia el Oeste" con el  
Entre tanto exceso de luz  
Y el viento siguió arrastrándolo todo.*

LA NOCHE AL DESNUDO

A WALKIRIA

OBRA S DEL A U T O R

LA NOCHE AL DESNUDO (Poesías). Ediciones "Mandragora", Santiago de Chile, 1942.  
LA NOCHE AL DESNUDO (Poesías). Ediciones "Mandragora", Santiago de Chile, 1942.  
LA NOCHE AL DESNUDO (Poesías). Ediciones "Mandragora", Santiago de Chile, 1942.

EL ESPECTRO DE RENE MAGRITTE (Poesías). Ilustraciones de René Magritte. Ediciones "Mandragora", Santiago de Chile, 1948.  
*"Tú debes partir hacia el Este hacia el Oeste" eso oí  
Entre tanto exceso de luz  
Y el viento siguió arrasándolo todo.*

LA NOCHE AL DESNUDO

LA NOCHE AL DESNUDO (Poesías). Ediciones "Mandragora", Santiago de Chile, 1942.  
LA NOCHE AL DESNUDO (Poesías). Ediciones "Mandragora", Santiago de Chile, 1942.  
LA NOCHE AL DESNUDO (Poesías). Ediciones "Mandragora", Santiago de Chile, 1942.

TRADUCCIONES

CONFESIONES DE UN ALCOHOLISTA (Selección, prefacio y traducción de Enrique Gómez-Correa). Ediciones "Mandragora", Santiago de Chile, 1955.

PROXIMAMENTE

EL ALMA PLEBEYA (Ensayo).  
INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (Ensayos).  
DISCURSO SOBRE EL METODO DEL PORVENIR (Ensayo).  
LA POESIA NEGRA (Ensayo).  
DESCRIPCION DE CIUDADES CONOCIDAS Y DESCONOCIDAS (Poesías).  
POESIA EXPERIMENTAL (Anatomía). Prefacio de Stefan Bachle.  
ZONAS EROTICAS (Poesías).

A WAKIRIA

Ediciones "Mandragora", Santiago de Chile, 1942.

## OBRAS DEL AUTOR

- LAS HIJAS DE LA MEMORIA, (Poemas). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1940.
- CATACLISMO EN LOS OJOS, (Poemas). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1942.
- SOCIOLOGIA DE LA LOCURA, (Ensayo), Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1942.
- MANDRAGORA, SIGLO XX, (Poemas). Collages de Jorge Cáceres. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1945.
- LA NOCHE AL DESNUDO, (Poema). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1945.
- EL ESPECTRO DE RENE MAGRITTE, (Poemas). Ilustraciones de René Magritte. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1948.
- EN PLENO DIA, (Poema). Ilustraciones de Enrico Donati. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1949.
- CARTA-ELEGIA A JORGE CACERES, (Poema). Dibujo de Víctor Brauner. Ediciones "Le Grabuge", Santiago de Chile, 1952.
- LO DESCONOCIDO LIBERADO seguido de LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL VACIO, (Poemas). Ilustraciones de Jacques Hérold. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1952.
- LA IDEA DE DIOS Y LAS VOCALES, (Ensayo). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1954.
- MANDRAGORA REY DE GITANOS, (Drama inspirado en un cuento de Achim von Arnim). Retrato del autor por René Magritte. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1954.
- REENCUENTRO Y PERDIDA DE LA MANDRAGORA, (Poema). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1955.
- LA VIOLENCIA, (Prosas). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1955.
- EL AGC DE LA MANDRAGORA, (Antología). En colaboración con Braulio Arenas. Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1957.

## TRADUCCIONES

Guillaume Apollinaire, "ALCOHOLES", (Selección, prefacio y traducción de Enrique Gómez-Correa). Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile, 1955.

## PROXIMAMENTE

- ZONAS EROTICAS, (Poema).
- POESIA EXPLOSIVA, (Antología). Prefacio de Stefan Baciu.
- DESCRIPCION DE CIUDADES CONOCIDAS Y DESCONOCIDAS, (Prosa).
- LA POESIA NEGRA, (Ensayo).
- DISCURSO SOBRE EL METODO DEL PORVENIR, (Ensayo).
- INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, (Ensayos).
- EL ALMA PLEBEYA, (Ensayo).

## EL CALOR ANIMAL

## OBRAS DEL AUTOR

- LAS HIJAS DE LA MEMORIA, (Poesía). Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1945.  
CATACLISMO EN LOS OJOS, (Poesía). Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1946.  
SICLOGIA DE LA LOCURA, (Ensayo). Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1947.  
MADRUGADA, SIGLO XX, (Poesía). Colección de Jorge Cervera. Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1948.  
LA NOCHE AL DESLUCIDO, (Poesía). Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1948.  
EL ESPECTRO DE ANNE MAGRITTÉ, (Poesía). Ilustraciones de René Magritte. Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1948.  
EN PLENO DIA, (Poesía). Ilustraciones de Sara Donati. Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1949.  
CARTA-RUCIA A JORGE CACERES, (Poesía). Dedicada a Víctor Barrios. Ediciones "La Grubba", Santiago de Chile, 1952.  
EL DESCONOCIDO LIBRADO según de LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL YACI, (Poesía). Ilustraciones de Jacques David. Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1952.  
LA LUNA DE 1945 Y LAS VOCALES, (Ensayo). Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1954.  
MADRUGADA Y PERDIDA DE LA MADRUGADA, (Poesía). Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1955.  
LA VIGILANCIA, (Poesía). Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1955.  
EL SOL DE LA MADRUGADA, (Analogía). En colaboración con Emilio Amador. Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1957.

## TRADUCCIONES

Collección Apollinaire, "ALCOHOL", (Selección, prefacio y traducción de Enrique Cervera). Ediciones "Madrugada", Santiago de Chile, 1953.

## PROXIMAMENTE

- SONAS EROTICAS, (Poesía).  
PUNTA EXPONIVA, (Analogía). Prefacio de Stefan Bach.  
DESCRIPCION DE CIUDADES CONOCIDAS Y DESCONOCIDAS, (Poesía).  
LA PUNTA NEGRA, (Ensayo).  
DISCURSO SOBRE EL METODO DEL PORVENIR, (Ensayo).  
INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, (Ensayo).  
EL ALMA PLURIMA, (Ensayo).

## II III

No hay principio ni fin  
Lo que sube o lo que baja  
El sonido que escucha mi oído  
Es igual es igual.

Caer de nuevo en pleno corazón del tiempo  
Adherirse al silencio como el hombre a su propia raíz  
O preferir la fiebre  
Cuando el abismo con su dedo de espanto  
Nos toca levemente la espalda  
Y ya no sabemos  
Si somos prisioneros o de la visión  
O del sonido.

Es igual es igual  
Sin embargo hay una substancia  
Que sólo marcha al toque de mi ojo  
O bajo las órdenes de mi oído  
Yo la separo de las impurezas  
Y me digo como el herrero celeste  
"Vamos a hacer tinieblas"  
Sin saber que ésto y aquéllo  
Pertenece al filo de la eternidad.

En su nido está el pájaro escarlata  
Y su fulgor enceguece.

## II

Y entonces la paloma calcinada por el espacio  
Se posa en el agua  
Su cabeza ha sido azotada por una horrible tormenta  
Sin los elementos.  
Nada pudo sustraerla de su caída de abismo en abismo  
Ni la misma corriente que se forma cuando no hay nada  
Absolutamente nada.

El dios tiene un signo en la frente  
Es el emblema de una raza aún no nacida  
Toma en su mano un espejo invisible y fija la mirada  
Diciendo:  
*"Voy a hacer"*  
Y al punto se solidifica su imagen  
Sobre el espejo.

Viene después la vigilia y se mira en el mismo espejo  
Y es entonces el sueño  
Viene la razón  
Y es entonces la locura  
Viene el odio  
Y es entonces el amor  
Viene la luna  
Y es entonces el sol  
Viene el hombre  
El hombre  
Y es entonces el ser  
Increíblemente solo.

## III

Cerrad las puertas  
Para que puedan pasar los fantasmas  
Y las plumas del cielo  
Formen el colchón donde debe nacer el niño.

¿Quién habrá de tomar la diadema del espanto  
Y lanzarla al vacío  
Para esperar el eco?  
¿Quién será capaz de moldear la lágrima  
Y precipitarla en el desconsolado vaso  
Que rueda por la escalera  
Atormentando el oído hasta el infinito?

Es la mano el corazón de la mano  
El cerebro de la mano  
Cortada al ras  
Cruel página doblada por primera vez  
Que se estira hasta lo indecible.

Se desborda la copa  
Cuando el fantasma del fantasma  
Encuentra su sombra.



Un poco de sol un poco de luna  
Y des ollar el espejo  
Para que el sueño se despoje de sus costras.

Entonces el hombre se da el baño de ceniza  
Y sus manos se hunden en los guantes del terror  
Nadie conoce su extraña magia  
Ni su manera de operar  
Sobre el silencio absoluto.

Hay un punto —el punto supremo—  
Que todo lo transforma  
E induce a la caída  
En otras palabras la misma paloma  
Cuyas plumas acarician lo informe  
Sólidos labios abandonados en los desiertos del cielo.

¿Adónde vamos y por qué vamos al cautiverio?

En el vacío un hilo de sangre detiene el tiempo  
Y entonces pasa la pareja real.

Para que así sea y se ignore su esencia y su nombre  
El misterio pone sobre sus hombros la cabeza de la paloma  
La ajusta  
Pero el viento que pasa por la hendidura  
La arrastra a la más cruel metamorfosis.

Es su carne la carne contaminada por el espíritu  
Es aún el color negro que intenta desgarrar las ligaduras  
Alguien ha lanzado sobre su corazón el fermento  
Y ya no se sabe para qué el mundo se crea y se recrea.

O sea que nunca el sonido atravesó más fácilmente  
El universo de una punta a la otra  
Y eso era inevitablemente la caída  
La caída celeste.

Alguien entonces dice "*un momento*"  
Y el cielo generador del número 9 empieza la tarea \*.

---

(\*) El número 9 multiplicado por cualquier cifra, al hacerse la síntesis de su resultado, vuelve a sí mismo. El número 9 es vida y muerte; genera lo temporal, pero él es eterno; es el círculo; la serpiente que se devora por la cola y, sin embargo, permanece serpiente. Ejemplo:  
 $49783 \times 9 = 448047 = 4+4+8+0+4+7 = 27 = 2+7 = 9.$

Como el hombre los metales sudan para ganarse el pan  
 Y el musgo destila gota a gota la luz  
 Para extraer el líquido de los encantamientos.

Nunca antes hubo sonrisa  
 Hubo sólo vértigo  
 Vértigo del hombre por el hombre  
 Y a duras penas el alma contenía la mirada.

En otros lados pegándose sonido sobre sonido  
 Hasta desencadenar la catástrofe  
 Ni una estrella ni siquiera el color para advertir los ojos  
 En aquel tiempo sin tiempo.

No os diré el nombre de la piedra secreta  
 Ni su volumen ni su radio de acción  
 Ella nunca pierde la esperanza  
 Ni grande ni chica  
 Amorosa horizontal elegante imaginaria  
 Furibunda sensitiva pasional frágil  
 Desolada invisible insólita  
 Cruel desdeñosa maternal  
 Bella iracunda mística  
 Arbitraria vegetal auténtica  
 Transparente espacial tierna  
 Ilimitada  
 Imposible sobre lo imaginario  
 A viva fuerza y ahí está  
 No preguntéis más  
 Basta con lo dicho.

Pero antes de llegar al cuerpo  
 El alma pasa en la tierra de un metal a otro  
 Y en el cielo de planeta a planeta.

Todo crece con la furia  
 Con el azote del ojo  
 Con la guerra mística.

Exacto y en su peso  
 El pájaro-trueno el pájaro-relámpago  
 El pájaro-pan de todos los días.

El ojo al cojo y el diente al insolente.

Un hombre camina con un león  
 Mientras la niña se arrodilla  
 Peregrinan hacia la catedral del cartilago  
 Que se alza por entre los escuderos del cielo  
 Después de tantas sucesivas catástrofes.

Ellos saben que debajo de esa catedral  
 Se encuentra la catacumba  
 Que guarda el huevo  
 Y todo puede suceder  
 Como por ejemplo  
 Que el león y la niña se tomen transparentes  
 Y las puertas se cierran movidas por hilos invisibles  
 Y el espacio devorarlo todo con su viento de locura.

Es el reino de la simrazón  
 A duras penas sostenido por el capanto  
 Por el fulgor de la joya  
 Que sabe y apricia la garganta  
 Hasta cortar el aliento.

Entonces la niña se levanta  
 Pero es ahora el león quien se arrodilla.

Un hombre camina con un león  
 Mientras la niña se arrodilla  
 Peregrinan hacia la catedral del cartílago  
 Que se alza por entre los escombros del cielo  
 Después de tantas sucesivas catástrofes.

Ellos saben que debajo de esa catedral  
 Se encuentra la catacumba  
 Que guarda el huevo  
 Y todo puede suceder  
 Como por ejemplo  
 Que el león y la niña se tornen transparentes  
 Y las puertas se cierren movidas por hilos invisibles  
 Y el espacio devorarlo todo con su viento de locura.

Es el reino de la sinrazón  
 A duras penas sostenido por el espanto  
 Por el fulgor de la joya  
 Que sube y aprieta la garganta  
 Hasta cortar el aliento.

Entonces la niña se levanta  
 Pero es ahora el león quien se arrodilla.

Y como Dios vió que el aceite era bueno  
 Creó la sardina.

## XII

La mirada que se coagula  
 Para dar paso a la tristeza  
 Agujereada insólita  
 Sólo el vientre sagrado la contiene.

Ella se apoltrona recurre al pavor  
 A la contemplación absoluta  
 Mientras las pesadillas le golpean  
 Como una mano dislocada  
 Que sube lenta y se detiene en el sexo  
 Espesa la mirada con ese círculo  
 Que se inscribe en su frente  
 Para mantenerse en el fiel de la balanza.

Más dura que la nada  
 O que un rostro solitario transmitido por la luz  
 Muchos años luz  
 En un espacio poblado por acueductos que conducen  
 La sangre invisible  
 La no-noche el no-día que llegan con el estupor  
 Con la venda que salta de los ojos  
 Para darnos la transparencia del no-ser.

## XIII

Para que exista la lámpara es necesario contar con la luz  
 Concentrar la nostalgia hasta hacerla líquida  
 Azotarla seis veces al día  
 Y tragarse un sueño de un solo golpe.

Para comprender este mundo es necesario golpear tres veces al  
 día  
 Sobre el muro de las apariencias  
 Y echar a rodar el espíritu sobre el filo de los acantilados.

Para que el ruiseñor deje de cantar  
 Es necesario que un viento despoje de sus plumas  
 A la más clara de las noches.

Para llorar en el centro del universo  
 Es preciso que exista la risa  
 La alucinación del que siente  
 Que va a ser devorado en el alba por el espacio.

En fin para que yo olvide y te olvide  
 Es necesario que te aprenda de memoria.

A esa hora —la hora del fastidio y la lujuria—  
 En su pensamiento el metal derretido se filtraba  
 Todo llevaba a la iniciación en el misterio  
 A la copa cuyas raíces en vano buscaban el sol  
 O el punto directo al corazón.

Era la hora en que los pañuelos se agitaban en el cielo  
 Buscando a su viajero  
 Y el arroz caía y el trigo caía  
 Sobre el mantel ennegrecido  
 Por el furor de la tiniebla.

Lo digo  
 Para que lo repita el más infiel de los testigos  
 El de una pierna de plata y otra de oro  
 El que sabe reír y sabe llorar  
 Y su sombra se queda esperándole al lado afuera de la puerta  
 Cuando su fiel amigo atraviesa el umbral de la eternidad.

Para que se sepa  
 Es su amor su infinito amor  
 Su manera de integrarse en las cosas  
 Aún en la página en blanco  
 Que permanece inmóvil  
 E interroga al desolado ser que la mira  
 Con un revólver ardiente junto a sus sienas.

XVI

Despacio para que las moscas no despierten  
 Dice el ángel y extiende sobre la mesa la serpiente  
 Desde entonces todo mundo  
 Es compartido por la mosca y la serpiente.

Al dormir el ángel se encoge  
 Pasa alternativamente del negro al blanco  
 Como si se tratara de una estrella  
 Expuesta a los azotes de la luz  
 O tal vez por la velocidad que se concentra sobre sí misma  
 Segura del peligro amante del peligro  
 Mientras la hormiga hace su trabajo en la pupila.

Al fin la mosca logra entrar al sueño del ángel  
 Pero la serpiente pretende devorarla.

XVII

Sobre el ángel dormido se ha precipitado la lluvia de azufre  
 El se levanta cegado por el resplandor  
 Atraído por la fuente por el baño celeste  
 Donde el líquido mercurio ha huído del más cruel de los espejos  
 Separados y unidos para que el cristal dé a luz el fuego  
 El fuego necesario al gran rostro.

Todo se disuelve en el amor  
 Todo se solidifica en el olvido  
 Una mano purifica a la otra  
 Un oído corrompe al otro  
 Lo que entra por el ojo izquierdo sale por el ojo derecho  
 Lo visible y lo invisible  
 La distancia y su amiga golondrina  
 La calumnia el infarto al corazón  
 El pájaro que se baña en sus propias cenizas  
 Y firma su testamento con el nombre *fénix*  
 Dando a entender que es un saludo a sus víctimas  
 A su propia estatua corroída por la acidez de su palabra  
 La estatua del verdugo que es él mismo  
 Todo  
 Todo es posible  
 Bajo el árbol donde yo te digo te amo.

XVIII

En fin  
 Es el fuego que cae sobre el agua  
 El alma que pasa del líquido al sólido  
 Y va directa al gas  
 A la nube incierta  
 Que devasta los cielos del amanecer.

Todo se transfigura a la luz de la palabra  
 Al toque de su mano helada y sin embargo febril  
 Pegada a la nariz al sortilegio  
 Al encantamiento de los ojos  
 Que ruedan incesantes sobre la pendiente.

En fin  
 Es su pensamiento que se filtra de alga en alga  
 Es el peso de su memoria que se desenrolla en espiral  
 Sirena del día o de la noche  
 Y por cierto torturada.

XIX

La mano del rey sobre la mano de la reina  
 Y la reina sobre el rey  
 Para dar lugar al sólido fuego  
 Ese fuego que aún no contiene el calor  
 Cuando la ventana se abre en un cielo sin piedad  
 Atormentado el rey pronuncia la palabra mágica  
 Y posa el dedo índice sobre sus labios  
 Para que el secreto permanezca entre el ojo y la oreja  
 Pero ya es el calor  
 El calor animal.

Y así será  
 Todo ser cuida su pedazo de fuego  
 Y la mujer se desnuda para ocultarse del océano  
 Pero entonces ella descubre el uso de la pluma  
 Y cubre con ella su desnudez.

El rey y la reina abandonan el lecho  
 Sólo el amor consigue su poco de olvido  
 En cierto modo el calor logra adherirse a las sábanas  
 Pero entonces la reina furiosa lanza la pluma por la ventana  
 Y dice "vamos".



A tanto el día  
 Como en la hora de la distribución de los despojos  
 Donde sólo resta el alma  
 Y ella sobre la balanza dice "invisible"  
 Para aumentar de peso.

A tanto árbol  
 A tanto animal  
 Sagrada flor de acanto  
 A tanto sordomudo  
 A tanta luz  
 Tanta boca  
 Inútil.

Por más que uno lo desee  
 Siempre los objetos nos incitan a algo  
 A la embriaguez al hastío o al asco  
 Naufragamos en ellos sin la menor esperanza.

Para qué llorar si el árbol no te da su sombra  
 Para qué entregarse al amor si el olvido no te da su recuerdo  
 Para qué morir si la vida no te da el placer de la muerte  
 Preferible, preferible el olvido, el recuerdo de la sombra  
 A todas luces  
 El árbol de la muerte.

Siempre lo supo y lo sé  
 En la medida que me libero  
 Soy.

## XXII

Ha subido a lo alto de la torre  
 Donde las campanas se divierten como delfines  
 Sobre cada sonido abandona el recuerdo de un amor  
 Mientras las ventanas del vértigo se abren de par en par  
 Pero sólo las impares.

Se suma al espacio  
 Y entonces decididamente el ser  
 Pierde el tiempo.

## XXIII

La palabra es el primer paso  
 En la vía de la pérdida de la razón  
 Oculta explosiva  
 Atenta día y noche  
 Y su carga de silencio  
 A los enloquecidos espectadores despierta  
 Cuando la niña descubre la estatua del misterio.

Entre una y otra palabra siempre correrá un río de sangre  
 Para que exista el puente que une la vida con la muerte  
 Y ese puente inevitablemente caerá.

¿En qué lugar estaba yo, *palabra*, aterradora palabra  
 Para que tú me sustrajeras del reino del silencio  
 Y me lanzaras sin piedad a tus desiertos  
 Donde sólo impera la lujuria?

¿A qué demonio han vendido su alma  
 Tu alma que se torna azul cuando cantan los gallos  
 Y nada pesa por más que invoques tu carácter de invisible  
 Tu flor azul el azar de los azahares?

Acorta tu sueño, palabra,  
 No sea que tu despertar sea otro sueño  
 U otra palabra  
 Porque sí el mundo empezó por una palabra  
 Terminará con otra  
*Fuego.*

## XXIV

La llama inextinguible ahora en la estatua de la estrella  
[desconocida]

La más visitada por seres absolutamente conocidos  
Por reptiles faisanes gatos enfurecidos  
Hasta que de repente la ciudad se despuebla.

Y empieza la transfiguración de los rostros  
El cielo deja de lado sus despojos  
La campana suena desesperadamente suena  
Nadie sabe de donde viene la luz  
La luz que tortura  
Que hace rodar las cabezas por el suelo  
Mientras el corderito de dios sobre las brasas  
Despierta los sentidos.

A qué diablo has venido  
A este mundo donde los seres son tizones que giran  
Que arden locamente arden  
Hasta el instante donde se juntan los puntos cardinales  
Y por lógica tragados por la estrella desconocida.

## XXV

Que los pájaros sacudan sus reales apariencias  
Y la golondrina emprenda de nuevo el viaje al interior del fuego  
En donde está el anillo que hace explotar el caos  
Y su ala revela en el nido la premateria

Que avance un poco más  
Hacia el balcón justo en el límite del acantilado  
Para despertar el amor que se revuelve en la memoria  
Y se asomen a la ventana del placer  
Con sus llaves  
Que abren las puertas secretas de la eternidad  
Mientras  
Los pájaros picotean el alma  
Y la golondrina sangra.

## XXVI

El primer saludo del poeta es a la muerte  
 Y desde entonces el pacto está sellado  
 Ella se viste con el traje de luces para aparentar la vida  
 Conspira abiertamente con el silencio.

Lo sabe entre un sonido y la nada  
 Lo comprende entre una imagen y lo que sigue después del vacío  
 Se devoran recíprocamente.

Todo todo para aniquilarse  
 Puros o corrompidos  
 En fin una boda eterna.

## XXVII

Mientras más el leñador con su hacha al árbol castiga  
 Más éste de su herida sangra luz  
 Siempre es así y a la deriva  
 El hombre en su retiro cultiva la angustia.

Cómo evitar que se desgaste  
 Si en el piso superior de su cerebro  
 Hay un templo  
 Donde el escarabajo traza tal número de líneas  
 Que es imposible saber si eso es el arco de una nave  
 O una resplandeciente tela de araña.

Se retrocede o se avanza  
 Pero *los termitos* se alimentan bajo la lámpara  
 Y si continúan así  
 Las termitas vuelven a su cueva.

## XXVIII

Ahora el alma se desprende de su cáscara  
 Y comienza a trepar la cuerda que cuelga en medio del universo  
 A medida que asciende se encienden las luces  
 Como pústulas en su cuerpo  
 Mientras las sirenas abandonan el mar  
 Y gritan incesantemente gritan.

Todo lo hemos perdido  
 La risa la locura la muerte  
 El entusiasmo del alma que sube para lanzarse al vacío  
 Otra vez es ella  
 Desconocida furiosa mística —rosa mística—  
 Perdón amigos míos  
 Harina de otro costal.

## XXIX

El que corte la luz  
 Y apenas se asome al lugar donde va a desencadenarse el cata-  
 [clismo

A diestra y siniestra torturado por el terror  
 Sin duda ése comprende el espíritu  
 A la letra S.

El que corte el aliento  
 Como el hongo que corta la leche a los negros  
 A las aves migratorias que ya no saben adonde partir  
 A los obispos que duermen sonrientes mientras sueñan con el  
 [rostro del Papa

Sin duda ése comprende el espíritu  
 A la letra S.

El que corte el amor  
 Y apenas se asome al olvido  
 Para conocer el misterio de negarse a sí mismo  
 Sin duda ése ya lo sabe  
 El desconocido es ése.

Sol  
 Dado a la locura de vivir y de morir  
 Qué otro sentido tiene tu eterno ir y venir  
 Tu entra y sale en el ojo del sabio.

Conoces el pan la sal y el aceite  
 Y acabas siempre refugiándote en el horno  
 Con tus lágrimas que se deslizan por las paredes del vaso  
 Eres lo que eres [mágico]

Sol  
 Dado a la locura de vivir y de morir.

Es en la hora en que la angustia  
 Acaricia a un pequeño perro  
 La hora en que el rey llama a la reina  
 Para hacer el amor  
 Y en que el niño absoluto comienza su fermentación.

Todo se resuelve en tomarle el peso a las miradas  
 En la mayor o menor velocidad de su amor  
 En su gesto puro  
 Al vuelo al vuelo le dice su ardiente memoria  
 Y por más que las uvas maduren  
 Sol  
 Dado a la locura de vivir y de morir.

Atrás para que pasen en fila  
 Las plantas los minerales y los peces  
 Atrás para que sigan las visiones y los sonidos  
 Todos deben entrar al salón donde el mago  
 Convertirá una palabra en fuego  
 Un pez en una nube  
 Un ángel en un hombre  
 Que terminará sembrando huevos  
 Para que salgan plantas.

El fuego ocupa el mejor asiento  
 A su lado la nube  
 Silencio mucho silencio  
 Y cantan sucesivamente las plantas los minerales y los peces  
 Mientras el mago entusiasmado aplaude  
 Y el huevo imperturbable dice "no".

Increíble

Pero es el caos que adopta la singular postura  
De inclinarse ante toda sonrisa  
Ante el pájaro que entristece a causa del frío  
A tal punto  
Que sus alas se tornan transparentes.

Lo hemos perdido todo todo en la ratonera del tiempo  
La sal en la punta del labio  
El aceite en las articulaciones  
La angustia de pensar en la existencia de la muerte  
Todo lo ha consumido el azul del cielo  
Aún el beso que nos unía con el infinito.

Es el caos que gira sobre sí mismo  
Para que el tú y el yo se preparen a la gran locura  
Al silencio y su hermana la soledad  
Los mismos que corroen las almas  
Y saltan definitivamente  
En el vértigo total.

Increíble

Todo está preparado para el gran silencio  
Para el discurso maldito  
El que cierra alternativamente el ojo izquierdo  
Y el ojo derecho  
El gran discurso de la nada.

Y entonces

Entre tanto silencio el huevo saltó en medio del escenario  
Y dijo:

“En mala hora permanecéis en silencio  
“Yo he venido aquí no sólo a ofreceros la resurrección y la vida  
[anterior

“Sino la curvatura del cuadrado  
“Yo soy inevitablemente la vida  
“La nariz no existe sino por mí.

“Yo soy el introductor en los astros  
“El que se inclina para que las cosas adopten sus formas ce-  
[rradas y las palabras sus máscaras

“Que la muerte la maravillosa muerte  
“Sea mi simulacro.

“Tendido y en pareja soy el infinito  
“De pie y siempre en pareja y unidos por los ombligos soy el  
[número 8  
“Es decir 4 arriba y 4 abajo o mejor cuadrado en lo alto y cua-  
[drado en lo bajo

“El primer piso es igual al segundo  
“Y resuelto el enigma  
“El círculo igual al cuadrado.

“Más adelante  
“Hago el amor y aparece el punto negro, el espíritu

“La sangre pasa entonces entre los enamorados  
“Como si se tratara de vasos comunicantes.

“Comido en el día estoy con el bien  
“Comido en la noche estoy con el mal  
“El que mide con el ojo izquierdo  
“No espere ser medido con el ojo derecho.

“Por puerta ancha se pasa fácilmente  
“Pero la luz prefiere la ventana  
“Y a tiniebla amarilla  
“Huevo de golondrina.

“Yo os digo:  
“Amarás a la *poule*  
“Como se ama a mí mismo.

“El que cree en mí *crea*  
“Cree en mi poesía  
“En mi luz, en mi tiniebla, cáscara de la luz  
“En mi fiebre de avanzada edad  
“Edad del pez de las plantas de la paloma  
“Del desierto curvado por los años  
“Abridme como abre el sol la mañana”.

Así habló el huevo a su pueblo que parecía escucharle  
Mientras los pájaros volaban por el infinito  
Para que fuera la noche  
La noche presente.

### XXXIV

Estaba tan furiosamente invisible  
Que tomó una pluma con tinta invisible  
Y escribió sobre una hoja invisible  
Un poema invisible.

Al terminarlo  
Rempió en mil pedazos el papel invisible  
Pero su mujer reclamó por los destrozos.



## XXXV

¿Pero con qué colores habrá de vestirse el alma  
En su paso de la muerte al sueño  
Y del sueño a la vida?

La muerte es líquida el sueño es sólido  
La vida es húmeda  
Y cuando la muerte se endurece  
Los gallos cantan al amanecer  
Para que los sueños se humedezcan.

Es tiempo que dejes de morir  
Es tiempo de renacer  
Tiempo del fuego  
Fuego del éxtasis  
Fuego del furor.

Ultimo estado del alma  
Mano transparente  
Inocencia  
Ojo maligno  
Pureza a todas luces.

Ha vuelto ha vuelto  
Le dice el árbol del misterio la quemante huella  
Miserable sueño responde la vida  
Para que tú endurezcas  
Muerte de todos los días.

## XXXVI

Blanco en el corazón  
Y las manos en la frente del niño  
Para perder la muerte y entrar a la vida  
Olvídate de lo que eres y serás.

La primera flor en el astro más alejado  
El primer beso al caer en el precipicio del comienzo  
O la última mirada al despedirnos de la vida  
Seguro  
Bien seguido el silencio tiene ya otra forma.

Se sale y se retorna al misterio  
Como la eternidad abre los brazos  
Al mendigo que deja la estatua de su mano  
Expuesta a la soledad  
Mientras el viento el innoble viento  
Dispara día y noche  
Al blanco de su corazón.

En verdad es su rostro  
Sólo su rostro  
Que da en el blanco de la soledad.

## XXXVII

La cabeza en el muro  
 Y otra vez la más hermosa de las doncellas  
 Danza a la luz del orgullo ciego  
 Cuya corona despista a los marineros.

"Tienes sed" dice la doncella  
 "Hambre diría yo" responde el ciego  
 Y hambre y sed hacen el amor.

Al despertar  
 La doncella canta y el ciego danza  
 Pero que lo diga ella o lo diga él  
 Es lo mismo  
 La cabeza en el muro.

## XXXVIII

A costa del resplandor de sus alas  
 A costa de subir a cabezazos con el cielo  
 A costa de su imaginación humillada  
 A costa a costa de todo eso  
 Tú permaneces.

Por ahora  
 Que prohiban la ceremonia del matrimonio de los árboles  
 O la inocente sonrisa de los niños  
 O el amor mío o el amor tuyo  
 La bandeja celeste de los enamorados  
 Todo lo abolirán  
 En este mundo corrompido por la lujuria de los enanos.

Sin embargo  
 Crecerá la planta crecerá la flor  
 Crecerá por fin la cólera  
 La bella cólera de todo amanecer  
 Y entonces sabrás que tu rostro transparente  
 Es necesariamente mi rostro.

Así era su corazón  
 Y el negro destino de su frente perdida en la eternidad  
 Envuelto en la ceniza  
 En el sonido abandonado a sus propias olas  
 Como si se tratara  
 De despistar a su alma  
 O quizás adentrarse en el círculo mágico  
 Y someterse de lleno a la purificación.

Así eran sus manos  
 Y el fulgor adherido al instante sagrado  
 Al insomnio y a las pesadillas a pleno sol  
 Compartiendo la flor el tabaco  
 El granito de arroz de sus ojos.

Así era su memoria  
 Y el vendaval de sus sueños  
 Por ésto o aquéllo  
 El abismo siempre bajo sus pies.

Por qué temer a la conspiración celeste  
 Y a los astros que se despojan de sus plumas.

Por qué temer al maligno fénix que llora su vida anterior  
 Y al sonido que lucha por convertirse en palabra  
 En la palabra jamás pronunciada  
 La palabra que incita a la cólera  
 Al amor al olvido a la locura  
 A la sinrazón de los sentidos  
 Por qué temerle a la palabra  
 A "ésa".

XLI

Herido en el ala derecha herido en el ala izquierda  
 A punto de corroer el alma y dar comienzo al odio  
 Vives sumergido en los resplandores del sueño  
 De tu ala izquierda nacen las ilusiones  
 De tu ala derecha se parte al olvido.

Cómo sostener el peso del alma  
 Y la flor azul atrapada por el árbol del cerebro  
 Al que tú has llegado en esta mañana en que el sol adoptaba  
 [una singular forma secreta.

Cómo reír cómo llorar si la boca y los ojos  
 Existen sólo para proferir insultos y lanzar los rayos de la furia  
 Desapareciendo vivo  
 Como la luz que tú enciendes  
 A cada instante en que mueres  
 Con tanta elegancia.

XLII

Al que diga que me he entregado a la molicie de los sueños  
 [cortádle las manos  
 Al que crea que mi amor es una forma de olvidarse lanzádle  
 [al precipicio  
 A los fríos de espíritu a los crápulas a los que temen separarse  
 [de su sombra  
 A los que nunca supieron de la maldición  
 Ni sintieron en la garganta la mano de la noche  
 A éstos a éstos cortádle las manos.

XLIII

Que nunca la mano que te acaricie  
Haya tocado cosa impura  
Que tu amor no se torne carne de tus huesos  
Sino hueso de tu carne.

Que llares sin esperar ser oído  
Sólo por dar rienda suelta a tu angustia  
Para eso ave de otra pluma  
Desnuda tu corazón frente al mar.

XLIV

Si te precipitas es porque eres precipicio  
Si lloras es porque eres lágrima  
Si sonríes es porque eres flor más azul que la mano que espanta  
En fin si quieres ser ésa es porque eres cereza.

Profunda en la medida de tu propia transparencia  
Nunca olvidarás el castillo que cada día construyes  
Y que se derrumba por las noches  
Estrella que a la luz transfiere su horrible sonido.

Es para perdernos en la sombra  
Que el tiempo echa a correr el bolo de la angustia.

A cuerpo sagrado ramo de olivo  
 Y el ser cambia de piel roja  
 En piel de conejo

A cada metamorfosis la oreja crece  
 El espíritu se endurece  
 Y la lengua se alarga  
 Larga larga como un deseo

“Que apunten al ojo” dice la oreja  
 “No” dice el ojo  
 “La oreja es animal”.

En el filo del altar cae la cabeza del jabalí  
 Y su sangre sella el pacto mágico  
 Odio en un ojo amor en el otro  
 Variantes extrañas del mar.

Con la sangre todo cae y el mundo se ilumina  
 Abiertas las puertas que comunican la vida y la muerte  
 En el ejercicio de un tiempo fascinante  
 Por más que las aguas se enturbian  
 Entramos en la plena purificación.

XLVII

Caída del pájaro caída del pez caída del oro filosofal  
Mi reino por tu reino  
Todo puede trocarse en fantasma  
En amapola en número imaginario.

Es que reímos de nuestros destinos  
De nuestro ángel  
Que nos depara la más substancial  
Y cruel caída.

XLVIII

Lo pegarán al cristal para juntar transparencia sobre  
[transparencia  
Tu corazón junto a mi corazón para encender el recuerdo  
Tu memoria sobre mi memoria para reunirnos en muchas  
[vidas anteriores  
Tu ojo junto a mi ojo para juntarnos en la vida futura.

Tu mano es la que ordena  
Y que es a la vez mi mano  
Tu oído se confina en el fino sonido  
Y después nos precipitamos en el tiempo líquido  
Liquidados por la eternidad.

Sin embargo la mosca subsiste la mosca del olvido  
 Las cosas aparecen y desaparecen como los turistas en una  
 [playa de verano  
 Qué horror sentir el suplicio del alma  
 La moneda que te abre las puertas a la infinitud  
 Tu blanca mano que me conduce al amor.

Todo conocimiento implica tortura  
 Y si nos hemos alejado en esta mañana redonda  
 Es que era necesario acortar las distancias entre el tú y el yo  
 Yo que entro y tú que sales.

La misma mosca subsiste  
 Para recordarnos que tenemos memoria  
 Y por lo tanto existimos.

Cuando él toca una rosa blanca ella se torna roja  
 Y desaparece  
 Cuando el ser se transmuta en un cielo abierto  
 Y el zinc recubre los pulmones a tantos años luz  
 Es el holgazán que trabaja en su pan cotidiano.

El viento —siempre hubo un viento en el caos—  
 Va de la estrella conocida a la estrella imaginaria  
 Desarticula el metal la flor desconocida  
 Todo todo a calor animal.

“Buena la hemos hecho” dice el operario al pescador  
 Y al punto  
 El pez se transforma en rosa.



Cada golpe de tambor señala el paso a los marsupiales  
 Así debe ser  
 Pues también en el mar  
 Las olas marchan al sonido del tam-tam.

No sabemos si es mar o selva  
 Pero colgado de su barba un hombre se despierta  
 Junto a él una niña le invita a continuar su sueño  
 La barba crece y la niña se duerme.

Luego después despierta la niña colgada de su barba  
 Y el hombre la invita a continuar su sueño  
 En realidad  
 Son ángeles que matan el tiempo.

Pero él confía sólo en el hábil arqueólogo que desenterrará  
 [su cuerpo  
 Y entonces el pergamino de su pensamiento como una fuente  
 [termal en medio de la ciudad  
 Se abrirá a las miradas de los que nunca comprendieron  
 Por qué era necesario desgastar el cuerpo  
 Para que la luz se evadiera de sus perfiles  
 Confundiendo la luz del cuerpo con la luz del alma  
 El aceite con el vinagre  
 La paloma con la serpiente  
 En fin  
 El amor con la niña de tus ojos.

A vista y paciencia de todo el mundo  
 El muy afortunado pisaba ojos en vez de uvas  
 Todos aplaudían  
 Y al instante tragaban el amargo vino.

Por saber qué luz le protegía  
 Más de alguno ponía las manos en el fuego  
 Cambiaba la sal el aceite y el pan  
 Y a fuerza de tanto entregarse  
 El cielo se tornaba blando  
 O mejor dicho blanco de sus ojos.

Así lo querían  
 Blando  
 Desintegrado  
 A vista y paciencia de todo el mundo.

Que no digan que mi amor es un desliz del alma  
 Ni me hablen de cisnes amarillos  
 Ni vengan a decirme que hoy el ángel maligno vino a tocar  
 [a tu puerta

Sólo quiero que mis cenizas  
 Cumplan su cometido con la espuma del mar.

A qué viene eso de tocar la campana  
 En la inesperada hora en que uno se apresta para despojarse  
 [del cuerpo

A qué vienen tus sonrisas en el instante en que el vacío  
 Lentamente inunda tu propio rostro  
 Y podríamos separarnos para marcar nuestra presencia?

Es tiempo de sobresaltos y es necesario partir  
 Partir con las manos vacías  
 Con el alma a cuestas  
 Cueste lo que cueste.



LVII

Te has quedado esperando la primavera  
 Como quien espera sentada en las estaciones de ferrocarril  
 [a un ser querido

Has maldito cien veces mi nombre  
 Sin saber que yo también te esperaba.

“Belladona” le decían los transeúntes “tú sueñas”  
 Sueño mío sueño tuyo  
 Sueño de la primavera  
 Maldito seas.

LVIII

Me contestas de nuevo que esto es el principio  
 Como en el amor en todo se recomienza  
 Yo me escandalizo del ser que tú eres  
 Y de lo que yo mismo soy  
 En fin en algo el ser se nos parece.

Tenemos razón  
 Todo lo demasiado claro es sospechoso  
 El triunfo es de la tiniebla  
 Sólo la tiniebla es transparente  
 Juegos de la razón y de la sinrazón  
 De la dulzura y de la furia  
 Agitadas aguas de la memoria  
 En el principio.

Después saca a relucir la blanca paloma  
 La misteriosa paloma que desaparece en el caos  
 Su ala herida marca un círculo de sangre en el cielo  
 Soy el prisionero de ese círculo.

Al otro lado es preciso saltar  
 Adherirse al musgo de los espacios  
 A las algas de la eternidad  
 Saltar de una vida a la otra  
 Rejuvenecerse  
 Como un salvaje.

Vuelta sobre nuestros pasos  
 Vuelto hacia la paloma  
 Hacia su ala sangrante  
 A ras de su perfil  
 Para complacernos en el caos.

Adónde nos hemos alejado  
 Tú  
 Rostro  
 Infame  
 Indebidamente  
 Cautiva  
 Solitaria  
 Punto de la i.

Es cierto que el espacio se estira entre dos abismos  
 Es cierto que tu cabeza no se separa nunca de la mía  
 Es cierto que a sonido suave corresponde imagen dura  
 Pero no es cierto que te hayas caído en el pozo del alma.

Unas cuantas horas te han bastado para desprenderte de los  
 [fulgores de la muerte

Unas cuantas tablas de multiplicar para construir la caja  
 Olvido por olvido luz por luz  
 Y el espíritu salino levanta la pirámide.

Para qué sollozar si las cosas son abatidas por los relámpagos  
 Por la lluvia celeste y el sueño que se desenrolla al revés  
 Crecerán las plantas de tus pies lo visible se hará invisible  
 Y las huellas que dejaste en el agua se petrificarán.

Advertencia de la muerte que te abandona  
 Cruel presagio de tu frente a prueba de rayos  
 Has vuelto has vuelto a la noche de tu castillo  
 Advertencia segura de la vida que te espera.

La vida por nada  
 O por el pez que hace oscilar su espada amenazante  
 Sobre nuestras cabezas inflamadas  
 Tal vez para romper la tela de los deseos  
 O para sobrenadar en los extremos de su pensamiento.

Es la irreductible voz que le tortura día y noche  
 Que enciende el fuego  
 Que luego arrojas sobre su rostro  
 Y a la salida de la luna el rey se ha puesto su camisa roja  
 Contando los dedos de su mano  
 Sin saber que perdió uno  
 El del olvido.

Quien espera es porque fue flor  
 Maravilla de la mar que brilla  
 Nunca nunca sabrás su secreto  
 Ni de donde venía el ruiseñor la voz  
 Oculta.

En qué cuerpo extraño se ha metido tu corazón  
 Para que a doce pulgadas de mi alma  
 No sientas que yo he clavado el ojo  
 En el horripilante muro de los deseos.

Te ha bastado la nube que disolvía los cabellos  
 La lámpara que dejabas caer en medio del vacío  
 Para sustraerte de lo que eras y de lo que yo soy  
 Te has convertido en la pluma de un ave marina.

Y ahí te quedarás  
 Iluminada por la tiniebla  
 Por un sol ausente  
 Presencia mía  
 Que rompes con la lámpara  
 Que has lanzado al vacío  
 Con tanta elegancia.

Y todavía las guitarras electrónicas  
 Que rompen la cabeza del cielo  
 A pasos de la luz originaria  
 Que brota incesante y luego cae convertida en cristales  
 Y como su pensamiento forman la pirámide.

Despierta de tu sueño invernal bella desconocida  
 Para que sepas que aún existo  
 Y si existo es que aún tú sueñas  
 Amor-Esfinge  
 Pensamiento-Pirámide  
 Sin vacío  
 Entre tú y yo.

A menos que resistas un cuarto de hora más  
 No verás nunca la estrella que te ha seducido desde la infancia  
 A menos que te apartes de su pensamiento  
 No podrás jamás bañarte en un mar de lágrimas  
 Y que no es el mismo todos los días.

Trampas increíbles de la razón  
 Que fomentan la locura  
 Que lanzan el corazón al precipicio  
 Desde donde saltas  
 Transformada en ave fénix.

Aprieta tus carnes iniciado  
 Hasta que de sus poros broten a borbotones los sueños  
 Primer movimiento  
 Y el espíritu está en la posición exacta.

Cada pedazo de las cosas  
 Tiene su dosis de espanto  
 Y en la vida anterior todo te fue conocido  
 Precipita pues tu espíritu hacia tu propio espanto  
 Hasta hacerlo corresponder con el espanto de las cosas  
 Segundo movimiento.

En la hora que nadie te reconozca  
 Que no te reconozcas a tí mismo  
 No sientas piedad por el espejo  
 Que se incendia y consumido por las llamas  
 Arrastra hasta tu propia imagen reflejada  
 Fustiga tu alma, iniciado,  
 Y *sabrás*.

Sabrás que nada es igual a sí mismo.  
 Ni tú mismo.  
 Sabrás que sólo la muerte es inmortal.  
 El cero en su lecho de plumas  
 Tercer movimiento.

A cada corazón su trozo de absoluto



A cada absoluto su porción de espanto  
Toca la campana con tu aliento  
Y ahí está  
Abierta la verdad de par en par  
Cuarto movimiento.

Todo es uno porque uno es el deseo  
Uno el amor una la muerte  
La campanada de la una  
Duna de la *donna*  
Donas tu alma al recién nacido  
Quinto movimiento.

Movimiento a la vida movimiento a la muerte  
A los sueños que enfurecen  
Al perro que te ladra por última vez  
A la paloma extasiada  
Sexto movimiento.

El barco ha partido  
Y el espectro ha dejado sus huellas a la cebra  
Al ser que se siente solo  
Irremediablemente solo  
Séptimo movimiento.

Son sus lágrimas que forman la pirámide  
El terror que hace el pensamiento

La flor el corazón despavorido  
Iluminado  
Fuego a la vista de los ciegos  
Octavo movimiento.

Y si has comprendido y si tu alma se llena de gozo  
Nada te será desconocido  
Porque conocida la nada por la nada absoluta  
Estamos ya en el  
Último movimiento.

LXVII

Vuelve tu rostro hacia atrás antes que la sal haya terminado  
 [su trabajo  
 Súmete en el más profundo olvido y *aparecerás*  
 Cambia tu mano izquierda por la mano derecha y dejarás de ser  
 [cojo  
 Quiebra tu cuerpo en dos y al número 2.

A la ciudad a la ciudad dicen los niños  
 Cuidad sus lágrimas como las manos de la mujer preferida  
 Al musgo su piedra al cero su eternidad  
 Y al vino su garganta.

No juegues con la razón ni razones con el juego  
 Mira que cada mujer tiene su lecho  
 Y cada helecho su espiral en el tiempo.

Cubre los espejos para que regrese tu alma  
 Amor inconfundible piedra de la noche  
 Directamente a mi corazón.

LXVIII

La sangre que detentas  
 Es útil sólo para el acto sacramental  
 Para echar a correr los pájaros  
 Para dejar su marca de fuego en el huevo.

Es el inevitable juego del horizonte con el bisonte  
 La campana que suena como loca en las pesadillas  
 Y que nadie escucha  
 Pero que tu corazón recibe el eco.

Cada ángel tiene su Angela  
 Y por el río en que te bañas ríes  
 El viaje es siempre la gran prueba de la amistad.

Te entristeces a la orilla del mar  
 Suspiras  
 Como la golondrina antes de comenzar la travesía del Atlántico.

Amor mío para qué exigirme que venda el alma al diablo  
 Para qué tanta soledad a prueba de torturas  
 Para qué tanta alma a prueba de la materia.

A esto hemos llegado  
 El bien o el mal  
 La sombra el libertinaje  
 A éste o al otro.

Y a causa de lo que me dices  
 A causa de tu pensamiento  
 A causa de la causa de tu amor  
 Soy tu amor  
 Tu único amor para bien del mal.

Si yo he partido a la mar  
 No peines tus cabellos en la noche.

Si yo debo desaparecer  
 Que no sea a causa de tu sortilegio  
 Desata el nudo  
 Y deja mis ojos en paz.

Oh puertas de la noche  
 Que tus lámparas no abandonen  
 El filo de tu encantador rostro  
 Para que el bronce no inmovilice  
 Tus manos atraídas por el insomnio.

Tengo pánico de nuestro amor  
 De transferirte mi sueño a sol en alto  
 De arrastrarte a mi noche total  
 A ti  
 Amante de la luz  
 Devorada por la luz  
 Ola de las tinieblas.

Pero he tenido que descender a la tiniebla  
 En busca de tu pensamiento  
 Sin el temor de permanecer para siempre prisionero  
 Y a pesar de la incesante lluvia que afloja los nudos de la razón.

He tenido que cargar con tu cuerpo  
 Conducido sólo por mi propia luz  
 Abriendo las mil puertas del laberinto  
 Mientras la lluvia caía y yo caía  
 De precipicio en precipicio.

Esto no era lo mismo que saltar de una palabra a otra  
 Ni la angustia de un sonido echado a rodar a su propia suerte  
 Era la sutil manera de consumirse de aniquilarse  
 Disparar sobre su propia imagen.

Y el blanco pasaba al verde y éste al amarillo  
 Tampoco la luz tampoco lo absoluto  
 Ni siquiera el oleaje de la memoria  
 Para prevenirnos que esto no es sueño sino muerte  
 Hasta que al fin la paloma ha desarticulado el pensamiento  
 Porque la doncella copuló con el extranjero  
 Que siempre fuiste y que aún eres amor absoluto amor mío  
 Estamos uno estamos salvados  
 La memoria nos devuelve.

La cáscara al suelo y la semilla al viento  
 Cosecharás tormentas.

El guerrero por tierra  
 En su lugar crecerá la anémona.

Ritos del día ritos de la noche  
 Cigarro de la muerte.

Los niños están cogidos por el frenesí  
 El viento desnuda al árbol  
 Rey maldito rey condenado a morir  
 Los tambores anuncian tu llegada  
 Te vas y regresas  
 Como una golondrina ensangrentada  
 Oh soberana de las tinieblas.

## LXXIII

Por entre el bambú salta el tigre  
 Con la ligereza del deseo  
 Que se abre paso a través de la tela de los instintos  
 Salto del alma poseída por el éxtasis.

Octavo de agua y octavo lugar  
 Nada es irreductible  
 Sólo tu amor permanece  
 Aniquilarse sería una manera  
 De separar el agua del vino.

Dancemos entonces sobre los techos de la ciudad  
 Dancemos sobre tu corazón y el mío  
 Y a todo goce  
 Comestibles  
 Anegados por la alegría.

## LXXIV

La cabeza del jabalí en el cesto  
 Para extrañarnos en el fondo del ojo  
 Que vierte su misterio  
 Y nos cubre con el musgo del cielo  
 En medio de tantos enigmas.

Mezcla de hombre y de pájaro  
 De mineral y planta  
 Es decir cruce de labios  
 Justo para que exista la encrucijada.

No nos dejaremos arrastrar por su inaudito sentido del pavor  
 Por su cascada de ángeles  
 Al hilo del ritual  
 Que hace inclinar la cabeza arrodillarnos  
 A la hora undécima en que ella ha sellado su destino  
 Con sus senos en forma de pez.

Te enorgulleces de la siega de tu hija  
 Y de su perfil nítido  
 Capaz de romper el irritante frío de la noche  
 Cuando su risa desciende la escalera  
 Peldaño tras peldaño.

Que digamos ésto o aquéllo  
 Que lo hayamos dicho al otro extremo del mundo o aquí  
 No sabemos si es tu sangre o la mía  
 La que hace de ella un derramamiento de luz.

En su porfía es lo real, hermosa,  
 El magnetismo de lo visible y lo invisible  
 La joya tragada por el pez  
 Y que yo ciego aparto de las aguas  
 Al hablar de la gran siega de tu hija.

Isis, señora del pan,  
 Ha pintado de verde sus cabellos  
 Y el regocijo desborda los corazones.

Es el cielo que ha abierto todas sus ventanas  
 Para que circule la sangre del que volvió a la vida.

Hermana, hermana, sálvame del cautiverio  
 Que tus manos descarguen la furia sobre la tierra  
 Pues toda locura por amor es un principio de iluminación.

Hermana, hermana, pinta ahora tus cabellos al rojo  
 Y que el fuego de tu alma sacrifique el devorador sueño.

No es inútil permanecer en la sombra  
 Ni acostarse cada día cara al viento  
 Siempre es necesario partir, estar partiendo  
 A lo desconocido, a la desconocida  
 Estrella de los Marineros.

Que el labrador saque la voz  
Y el herrero el cuchillo  
Certidumbre de la metamorfosis.

Metamorfosis del sueño  
Metamorfosis de tu sangre  
Metamorfosis de tu anillo  
De tu rostro de tus manos  
Metamorfosis de los harapos de tu alma.

Quién puso en tu pupila el horripilante espejo a reacción de  
[olores  
Que te permite distinguir en el fondo del mar a la flor azul  
La innumerable que te obsesiona desde la infancia  
Y por cuyos resplandores te desgastas  
A costa de tantas purificaciones?

Historia conocida anterior a tu memoria  
Al estupor que te seduce  
Al igual que la ola de sangre que se rompe en el acantilado  
Para recordarnos ayer  
Que sólo hemos sido los parásitos del sol.

O en otra hora  
 Tu pensamiento no es más que un destello de mis agitadas alu-  
 [cinaciones  
 Un salto al vacío y te coges de mi mano  
 Entonces comprendes que en este mundo todo es posible.

En otra hora  
 Los gatos me inducen al desvarío  
 Los gatos con guirnaldas y alérgicos a la amapola  
 Al rompeolas que siembra el terror entre los marineros.

Todo lo que se conoce en un comienzo produce ebriedad  
 Por eso eres mi sombra mi fruta preferida  
 Sin cáscara.

A la señal del dedo te duermes  
 Ni siquiera la nervadura de una hoja fosforescente  
 Podría arrancarte el sueño loco que te aprieta la garganta.

Así son las cosas  
 A menos que trueques definitivamente vigilia por sueño  
 Fuego por plantas o una porción de lo desconocido por arroz.

Casi a la salida de la memoria encuentras a tu madre  
 Que ya insulto profusa y delicadamente.



A cuánto miserable le cortaría de un golpe la respiración  
 Al economista avaro que construye un mundo detestable  
 Al pirata al holgazán que inventó los botones a los cancerberos  
 [de la libertad

Todo está por abolirse, edad de los metales

Y aún comes los peces las sirenas

Despiadado con las plantas

Te quedarás con tus sueños

Miserable.

Y la hoja de acanto a alta voz pronunciada  
 Oscila en el pórtico de su corazón  
 A un dedo de su quebrantado espíritu  
 O tal vez a ras de los cristales de su infame pensamiento.

Para caer se ha hecho el hombre

A gusto del abismo, del misterio

No hay posible alternativa

Todo debe ser tragado por el cielo del atardecer.

Aunque rehuses a tu bienamado espectro

Has comprendido el mensaje.

## LXXXIII

Desnudarse ante la muerte podría ser impudicia  
 O tal vez un acto sacramental  
 Semejante al del peregrino que hace reverencias a las mosquitas  
 Sin embargo  
 Desnudar al pensamiento es más duro.

Te empeñas en seguir siendo una isla desconocida  
 En cuyas playas irremediabilmente la luz se transforma en  
 [piedra

Mientras los pájaros heridos  
 Cubren con sus alas un cielo lleno de pavor.

Antigua manera de saludar al sol  
 A la isleña que tú eres  
 Cuando la luz recupera a sus ciegos  
 Propensos al hastío y la lujuria.

## LXXXIV

Y si el ser comienza a desmoronarse  
 Es preferible precipitarle al incendio  
 A la inolvidable oxidación del alma  
 Al desafío de la nada.

Es la eterna partida entre el tú y el yo  
 Lo que tiende a caer sube  
 Mientras dentro de los guantes tus manos se desintegran  
 Y te aseguran que la ciudad que viste en el sueño  
 Eras tú  
 Agobiada por el deseo.

Vuelta a lo que quisiste ser  
 En tu furia que desata el nudo de la razón y la sinrazón  
 Entre ésta o aquélla  
 Nos une porfiadamente la pared invisible el fruto deseado  
 Pureza a todas luces.

## LXXXV

Cambiarás de color y de casa con la caída de los ángeles  
 Con la ceniza que nos recuerda que alguna vez fuimos  
 Y que aún somos a causa sólo de tus pródigas manos  
 Sin que nadie lo advirtiera  
 Hemos trocado cuerpo y alma.

Todo puede resolverse con el relámpago  
 Con el color que rehace tantas veces su camino  
 Y no teme al rojo ni al amarillo  
 Porque su desconsolado corazón si existe  
 Es negro.

## LXXXVI

A través del sueño es fácil reencontrarnos en la estrella  
 [desconocida  
 Pues tú has sabido mantener intacta su irradiación  
 A pesar del constante desgaste de nuestras miradas  
 Y de la aguja que se empecina en coser nuestros rostros.

Víctimas de los enanos del pensamiento  
 Cada instante es una manera de decir adiós  
 Dirás  
 Al ave el fieltro  
 Y al pez su cielo desfondado

Es el retorno a la angustia al plato cotidiano  
 Al sobresalto  
 Para conservarnos intactos  
 En la estrella desconocida.

LXXXVII

Te convertirás en piedra de toque  
A causa de las corrientes submarinas y de la embriaguez de las  
[profundidades  
Todo desierto evoca un alma torturada  
Y lo que sucede es el eco del color que abandonaste ayer.

El amor se afirma con la palabra o con el silencio  
De mala gana se tumba sobre el lecho del olvido  
Y a fuerza del desquite  
Te disolverás en el ácido del tiempo.

Yo persisto en la mirada en la niña de tus ojos  
Y pienso si soy algo  
Tú eres alga.

LXXXVIII

Adelantar el paso y cerrar los ojos  
El alma se apresta a la sacudida final  
Al filtro de la pavorosa noche  
Al instante en que no se sabe si se cuenta para atrás o para  
[adelante  
Al corte de los hilos.

Todo está perdido desnaturalizado por la mano que corrompe  
Por el viento que arrastra hasta las estrellas  
Por la nada que se divierte por nada.

Es necesario rebelarse contra todo  
Contra la tiniebla de tus cabellos  
Que oprimen la luz insondable de tu frente  
Rebelarse contra la sombra de tu propio ser.

Dame tu espada y cortaré los hilos de toda existencia  
 Cortar el verbo cortar en todos los tiempos  
 La campanada que anuncia el nacimiento y la campanada que  
 [anuncia la muerte]

Es lo mismo es lo mismo dice tu desconsolado corazón  
 Pez o planta  
 Artificios del virtuoso  
 Condenado a subir y descender la escalera  
 Eternamente.

El pájaro más desconocido ha dicho:  
 A cada pluma un libro  
 A cada ala un nuevo cielo  
 A cada vuelo el vértigo  
 A cada nido otra vez infiel  
 A cada garra un miserable menos  
 Mar salido de sus casillas  
 Podría haber sido almirante  
 Vanidad de vanidades.

## XCI

Pongamos al guerrero a prueba de balas  
 Y comprenderemos con cuánta razón el mirlo destroza la ca-  
 [beza del asceta

Fuego incesante de la memoria  
 Cuyo pulso despista a los viajeros.

Misterio que se filtra  
 De los muros del placer y del dolor  
 Por cada sonrisa una lágrima  
 Sobre la coronita del místico.

El agua ha recuperado su madura nitidez  
 Ningún vaso resistirá su luz  
 Que cae gota a gota  
 En los abismos de su inalterable frente.

## XCII

Escucha la voz del corazón  
 Y la mano que se posa sobre los ojos  
 Mientras las flores huyen despavoridas  
 Y alzan las manos al cielo en señal de clemencia.

Es el fatídico signo que todo debe abandonarnos  
 Separarnos hasta del olvido cortar los puentes  
 Abrir de par en par las puertas de los abismos  
 Tirar las plumas al aire.

La vida se ha gastado entre tantos adioses  
 Entre abrir y cerrar las puertas  
 Derramando el vino a manos llenas  
 Sobre el alma ácida  
 De tanto someterse a los rigores de la purificación.

Consérvate piedra y llegaréis a flor  
 A sonido  
 Víctimas de los espejismos de vida y muerte.



XCV

Podría suceder que encontraran tus zapatos en la luna  
 O que te acostumbraras a no respirar  
 O también a avanzar hacia atrás  
 O a quebrar todos los huevos del mundo  
 Y tantas otras cosas más para cambiar el sentido de la vida  
 Pero nuestros sueños y nuestro amor  
 Serán los mismos.

XCVI

Entonces la ola deja su espuma entre el bien y el mal  
 Entre lo que es y lo que podría ser  
 Al cortarse las ligaduras del pájaro del sí y del pájaro del no  
 El alma vacila entre lo real y lo imaginario.

Llevamos la marca de fuego a la tierra que nos vio nacer  
 Al cielo que nos propuso por deseo la nada  
 El vaso de tinieblas del oxiacanto del maldito  
 En abierta disputa de lo desconocido a lo conocido  
 El pájaro del sí y el pájaro del no.



XCVII

Hiere con tu propia mano al torcido de espíritu, al fanático  
 Sus cuerpos sean devorados por los perros  
 Y sobre sus rostros lanza fósforo ardiendo  
 Tu dedo ha escrito en el cielo su inmutable destino.

No aplaques ni mi ira ni los arrebatos de mi alma  
 Condúcete como vidente que eres  
 Desdeña el consuelo la alegoría del corazón  
 El aceite del sagrado rito.

Apenas desaparezca el último rastro de tu rostro  
 Y la mano que instiga a los desbordes de la alegría  
 Se haya posado sobre tu cuerpo, laca de mi pensamiento,  
 Sabrás adonde van a parar las lágrimas  
 De tu afiebrado sueño.

Escribe con tu dedo en los cielos claros tu sombrío destino  
 Para completar el devorador rito  
 A expensas de la ira y los arrebatos  
 De nuestras ilusorias almas.

XCVIII

La ciudad recién pintada con la ceniza del cielo  
 Aterrorizada se oculta debajo de las piedras  
 Y se apresta a la calcinación final.

Mi corazón lo sabe tu corazón lo sabe  
 Transferimos del uno al otro la palidez  
 La pesadilla compacta, el calor animal  
 El sueño horrendo hecho carne y hueso.

Hablamos para despistarnos  
 Para someter los ojos al vacío  
 Para hundirnos en nuestros sombreros  
 En el interior de lo interior.

Es preciso que clames a tus dioses  
 Que tu mano toque sus frentes  
 Que se apaguen las lámparas  
 Y la luz vuelva a su noria  
 Al remolino del espanto  
 Que nos ilumina el cerebro  
 En esta hora de espera  
 Espera espera  
 Las puertas se abrirán

Sí,  
 Las puertas se han abierto de par en par  
 Y de la boca y los ojos del extraño ser el torrente de sangre  
 Su venganza con tu venganza

Inútil

La espada ya no siega  
 Y el hongo reina a sus anchas.

Camaradas de toda la vida hechos tizones

Caen del tercer cielo ardiendo

La clavícula del fuego

El ojo acusador que se clava en la pared

Y más aún

Te raspa los sueños, la palabra que no logró formarse,

La paloma herida

A tantos años luz.

Inútil inútil

La música castigada al vacío

Si yo escribiera el fragmento 100 de este poema moriría

La unidad devorada por la infinitud

El turbante del cielo.

A quién tienes que empujar en esta catástrofe final

Te pregunto

El ojo azul con el ojo escarlata

La rosa roja con la rosa blanca

La rosa amarilla con la rosa negra  
 No encontrarás a la sirena en el Mar de la Tranquilidad.  
 Camarada

¿Qué hiciste con tu locura con tu sagrada memoria  
 Con la ceniza purificadora  
 Con el piano místico?

En el desierto la nada sobre la nada  
 Las erosiones del alma  
 ¿Dónde estás tú, dónde estoy yo?  
 Nuestro amor, la cortina de humo  
 La cama paradisiaca  
 Todo se ha perdido en los abismos de la memoria.

Me he cansado de hablar a gritos con mi soledad  
 Perdida la luz, perdida la tiniebla  
 Te buscaré entre los escorpiones  
 Entre la piedra calcinada, mi reina, mi flor azul.  
 Sin día, sin noche, mi triple W,  
 Con tu nombre sobre el creador número 9  
 Renacerás  
 Renaceremos.

*Damasco, 1968-1969*

"EL CALOR ANIMAL", poesía de Enrique Gómez-Correa, ediciones Mandrágora, se terminó de imprimir el 22 de Diciembre de 1972 con el sello del Grupo Fuego de la Poesía, que ha publicado hasta la fecha los siguientes libros: ANTIGUAS VOCES LLAMAN, Eliana Navarro; SONETOS NOBLES Y SENTIMENTALES, Luz Machado de Arnao; EN LOS TRABAJOS DE LA MUERTE, José Miguel Vicuña; LA ETERNIDAD ESQUIVA, Fernando González Urizar; FIESTAS MORTALES, Raúl Rivera; OTRO CONTINENTE, Miguel Arteche; LAZO DE ARENA, María Elvira Piwonka; LA MANO ABIERTA AL RAYO, Francisca Ossandón; ESTUDIOS POR INSTANTES, Fausto Soto; REQUIEM, Humberto Díaz-Casanueva; SOLO EL HOMBRE, Ramón Hidalgo; LA ROSA LIBRE, María Cristina Menares; EL TIEMPO SE REUNE, Ximena Adriazola; EL HOMBRE DE CROMAGNON SE DESPEREZA, José Miguel Vicuña; LA CUARTA DIMENSION, Mario Ferrero; DEL CORAZON Y DEL ESTIO, Jorge Onfray; LA TIERRA NACE AL CANTO, Delia Domínguez; POR ARTE DE SOL, Vicente Gerbasi; TIEMPO, MEDIDA IMAGINARIA, Stela Díaz Varín; GRIS, Carlos René Correa; LOS RIOS POR EJEMPLO, Eliana Albala; MANISIONES SIN RUIDO, Elsa Bobadilla; GARGANTA DE FUEGO, Eugenio García-Díaz; LA CENIZA Y EL SUEÑO, Nicomedes Guzmán; VIAJE SIN RUMBO, Karl Gustav Gerold; LOS DESERTORES, Ramón Hidalgo; DESDE LA CUMBRE, Fernando de la Lastra; DEL GRILLO A LA ESTRELLA, Carlos Ruiz Zaldívar; ALTOVALSOL, María Urzúa; MOMENTOS, Gloria Celis; EL SOL CIEGO, Humberto Díaz-Casanueva; TAMBIEN EL HOMBRE CANTA, María Urzúa; POESIA, Carlos René Correa; EL PARAISO DE LOS PAJAROS, Edmundo Herrera; DOS PUNTAS TIENE EL CAMINO, Manuel Francisco Mesa Seco; LA PALOMA ENCENDIDA, Daisy Bennett; EL CONSTANTE RECUERDO, Eugenio García-Díaz; OJIVAS, Magdalena Vial; LA QUINTA ESTACION, Agnes Waslli; EL CALOR ANIMAL, Enrique Gómez-Correa





UNIVERSIDAD DE TALCA  
BIBLIOTECA CENTRAL



3 5604 00144111 0